

Sindicalismo y radicalismo (1963-1966)

Alejandro F. Lamadrid

Introducción

Marzo de 1967, levantamiento del Plan de Acción que la CGT encara como respuesta al plan económico de Krieger Vasena y como defensa ante la ofensiva antiobrera y antipopular que había desatado el gobierno militar de Onganía. En sí mismo, el repliegue obrero no es más que una coyuntura adversa en un largo ciclo de luchas por la distribución del ingreso. No pasarán muchos años y el sindicalismo será capaz nuevamente de jugar un papel de primera línea en la determinación de las políticas salariales. Pero, en el contexto de los objetivos políticos que se había impuesto la cúpula sindical -la participación en el poder-, marzo de 1967 no es simplemente una derrota sindical y económica.

Representa el fracaso de una concepción y un estilo sindical hegemónico desde principios del '60, el vanderismo.¹

Conviene señalar que, desde el punto de vista económico, el vanderismo en Argentina aparece como la expresión sindical más eficaz en la defensa de los intereses económicos de la clase trabajadora. Después de la Resistencia Peronista, se constituyó en una corriente sindical combativa a la par que hábil negociadora con el estado y los empresarios, es decir un sindicalismo eficiente que obtiene buenos resultados para los trabajadores, en una nación de industrialización dependiente pero con un porcentaje de asalariados semejante al que se observa en los países centrales. A pesar de contar con gobiernos anti-peronistas y antisindicales desde 1955, de soportar distintos planes de estabilización con eje en la reducción del salario y después de los dos ciclos depresivos 1959-60 y 1962-63, en 1966 el salario real era sólo 2,5% menor al del año 1958, pero un 13,8% más alto al que tenía en 1955, año de la caída del peronismo.² La caída salarial debida a la aplicación del plan Krieger Vasena después de 1967, si bien importante, no alcanza a modificar la característica general de "altos salarios" para la época.

Sin embargo, desde el punto de vista político, la actitud represiva del nuevo gobierno militar hacia el sindicalismo a principios de 1967, representaba para el vanderismo el duro reconocimiento de que el fracaso de

una política de participación electoral autónoma del movimiento obrero -certificada por una derrota en las urnas en marzo de 1966, y por el propio golpe de estado de junio- había significado, también, el agotamiento de una estrategia político-sindical. Luego, en los años que restan de la "Revolución Argentina", ni el vanderismo derrotado y desprestigiado, ni la CGT de los Argentinos -síntesis de las corrientes opositoras a Vander- pueden recuperar para el movimiento sindical su calidad de principal fuerza de ruptura contra el régimen, tal como lo habían sido desde 1955 hasta 1967. También se comprobará en 1975 cuando el sindicalismo, con el poder en sus manos, no puede constituirse en una fuerza política con una propuesta y un accionar adecuado, tanto para salvar a un gobierno de su propio movimiento como para hacerlo con el régimen democrático-popular.

En estas notas nos proponemos desarrollar algunas hipótesis acerca de la acción político-sindical del movimiento obrero, con especial referencia al vanderismo, durante el gobierno radical del pueblo de Arturo Illia. De manera particular, pretendemos señalar que el principal objetivo político del vanderismo, no fué el sueño de una nueva alianza ejército-sindicatos, meta perseguida en todo caso por algunos sectores sindicales a la derecha del mismo, sino que fué construir una alternativa política independiente de Perón, bajo la forma de un partido político.

I. La integración al régimen: actores y circunstancias

Existe un antecedente sumamente importante para interpretar la etapa que nos ocupa. Se refiere al saldo de la relación sindicatos y política en el período anterior al gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP).

El poder del vanderismo se consolida durante la crisis de marzo de 1962, que termina con el derrocamiento de Frondizi y la instalación del gobierno de Guido. El protagonismo sindical en el triunfo electoral peronista, coloca a Augusto T. Vander en la cúspide del poder político de esa corriente. En este momento termina de conformarse en la dirigencia sindical más allegada al líder metalúrgico, una idea de la política argentina y del rol del sindicalismo que será dominante: la demanda de participación en el más alto nivel de decisión del Estado, independientemente de cual sea la composición social y política del bloque en el poder, junto a la convicción de que el reconocimiento de este reclamo, implica necesariamente la conformación de un poder sindical autónomo de Perón. A partir de que el grupo vanderista llega a esta convicción, durante el gobierno de Guido ensaya en dos oportunidades el despliegue de una fórmula política "democrática" congruente con su idea. El primer intento, un simple globo de ensayo que prefigura futuras conductas, se lleva a cabo durante abril y mayo de 1962. A través de Matera, nombrado Secretario General del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo por impulso de Vander, es sondeada la posibilidad de un acuerdo político -a espaldas de Perón- con ciertos sectores legalistas de las Fuerzas Armadas para tratar de gestar un "frente" que incluyera además del peronismo a otras fuerzas políticas (Democracia Cristiana, sector Alende de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), Partido Conservador Popular, Unión Federal). El frente debía apoyar la candidatura presidencial del general Aramburu u otro militar garante de una salida electoral que no fuera un "salto al vacío". Los mentores civiles del acuerdo son el ministro del interior Rodolfo Martínez (h) y su subsecretario Mariano Grondona. Si bien el proyecto contaba con simpatías del sector militar "legalista", fracasa debido a que no fué asumido por el grupo de "los

1. Cfr. A.F. LAMADRID, 1986, "El vanderismo y el giro a la izquierda del peronismo durante el año 1962", *Justicia Social*, año 2, núm.3, mayo-agosto.

2. Datos de Plan Nacional de Desarrollo 1970-1974, vol.1, Análisis Global, p.154, en G. DUCATENZEILER, 1980, *Syndicats et politique en Argentine (1955-1973)*, Montreal, Les Presses de l'Université de Montreal, p.259.

duros" y a que el vanguardismo no tenía el firme control del aparato de las 62 Organizaciones y, por ello, no podía obtener el más mínimo consenso.

El triunfo de los militares azules (legalistas) frente a los militares colorados (duros), coloca nuevamente en el ministerio del Interior, desde el 5 de octubre de aquel año 1962, a Rodolfo Martínez (h), reinstalando en la sociedad política la estrategia de la integración del peronismo. Apoyado en algunos sectores de la fracción "azul", trabaja en la conformación de un Frente Nacional y Popular. Se basa en la filosofía del comunicado 150 emitido en oportunidad del triunfo militar azul: el peronismo debe participar pero no se tolerará el retorno de Perón ni de su régimen. Sin embargo, este tratamiento del "problema" peronista introduce la división entre los propios militares "azules" a la que se agrega una latente oposición a la nueva cúpula por parte de los remanentes del coloradismo. El grupo político frentista se nuclea tras la orientación ideológica del ministro Martínez (h) y el poder institucional del general Rattenbach, contando con las simpatías de Onganía. A él se oponen los generales Julio Alsogaray, Alejandro A. Lanusse y otros militares y civiles que prefieren un arreglo institucional con la UCRP, excluyendo al peronismo. R. Martínez debe renunciar el 27 de marzo de 1963, debido a que el ejército ha ido virando paulatinamente hacia posiciones políticas fuertemente anti-peronistas. Su paso por el estado deja un importante saldo: ha logrado profundizar su relación con Vandor, al punto de haber realizado de común acuerdo la redacción de la legislación electoral y de partidos, y hasta los comunicados oficiales sobre la obtención de la personería del partido Unión Popular.³

3. Cfr. LAMADRID, 1988, "El Frente Nacional y Popular y las elecciones de julio de 1963", *Todo es Historia* núm. 256, octubre, pp. 13-14.

En este momento se redefine un vínculo entre sectores de la dirigencia obrera y un conjunto de hombres del régimen -políticos, militares y periodistas- que entienden que la cuestión social se resuelve mediante la "integración" progresiva de los sectores peronistas dispuestos a romper lazos con Madrid y no por la exclusión lisa y llana de este movimiento a través de proscripción y represión combinada.⁴ La redefinición supone la no viabilidad de la participación de Perón, y la incorporación a la idea integracionista de influyentes sectores militares.

2. La unidad de la acción sindical

Durante el período de auge del vanguardismo ocurren dos importantes rupturas entre los nucleamientos sindicales. En primer lugar, a mediados de 1964, el grupo de los Independientes renuncia a todos sus cargos en las estructuras cegetistas, aunque sin retirarse -como gremios- de la Confederación General del Trabajo (CGT). La razón: no aprueban la política de enfrentamiento que las 62 Organizaciones Peronistas llevan adelante

4. Desde los sectores dominantes, la política de la "integración" había surgido como consecuencia necesaria del pacto Perón-Frondizi y la liquidación de la "resistencia peronista". Desde el poder era sólo cuestión de cambiar de interlocutor: ya no Perón sino las dirigencias locales. Sin embargo, durante el período de Frondizi la situación relativa del gobierno y del sindicalismo era distinta a la que se instala después, en el sentido de que la transacción política resultaba en aquel entonces notoriamente favorable al gobierno. Aún cuando el oficialismo encuentra interlocutores sindicales, estos son expulsados del peronismo. Desde el movimiento obrero esta política era un paso atrás en cuanto cobraba autonomía de Perón pero se subordinaba a los sectores dominantes.

contra el gobierno. El segundo caso se da a principios de 1966 cuando es ya la propia estructura de las 62 Organizaciones la que se divide en "62 de Pie" y "62 leales", en función de la disputa de poder interna al peronismo y al enfrentamiento Perón-Vandor.

Ninguna de estas dos rupturas, sin embargo, divide o rompe la unidad institucional-formal de la CGT, a pesar de los intentos gubernamentales de crear una central sindical paralela con los sindicatos independientes. Estas diferencias y el peso relativo de los grupos disidentes, tampoco alcanzan para construir una política alternativa con la suficiente fuerza como para que se pueda decir que hay más de una estrategia del movimiento obrero. Más allá de las consecuencias de estas rupturas para el accionar sindical en su conjunto, que las tienen y graves, durante el período que nos ocupa es válido hablar de una política sindical. Esta estrategia sindical es la que impulsa el núcleo hegemónico de las 62 organizaciones: el vanguardismo. Será necesario también distinguir en el análisis las políticas particulares que impulsa cada corriente.

3. La política radical

El radicalismo, subconjunto "popular" del sistema ideológico liberal hegemónico antes de 1943,⁵ ostentaba un poder vicario de las Fuerzas Armadas. El ejército azul frente al temor de un triunfo peronista en las elecciones de 1963, había implementado un pacto con la UCRP y los radicales intransigentes (sector Oscar Alende), a quienes se les garantiza que el peronismo será obstaculizado y finalmente proscripto.⁶ Las fuerzas

5. Cfr. E. LACLAU, 1980, "Hacia una teoría del populismo", en *Política e ideología en la teoría marxista*, México, Siglo XXI, pp. 214-215.

6. Lamadrid, 1988, pp. 24 y ss.

armadas tenían expectativas en torno a la posibilidad de que la UCRP en el gobierno lograra estabilizar el sistema político. Sin embargo a los pocos meses de gestión esta esperanza se desvaneció. Los militares esperaban dos cosas del radicalismo del pueblo. En primer lugar, que el partido acordara sus políticas de gobierno con el abanico de fuerzas liberales y especialmente con los sectores del ejército azul que le habían allanado el camino al gobierno. Ante la negativa del partido de "abrir" la constitución del gabinete a las fuerzas más establecidas de la sociedad, antes de la asunción del mando, se deja traslucir cierto descontento en una fracción "azul":

"La cautela, los silencios, la discreción que caracteriza la actividad del mandatario electo, motivo de admiración inicial, se tornan ahora a un mes largo de la consagración definitiva, en desconcierto. Illia lo dijo en más de una oportunidad y lo ratificó Perette: la UCRP gobernará con hombres de todos los partidos y buscará donde sea necesario la figura indicada para cada función (...) pero hasta el momento nada de esto se ha realizado."⁷

La política económica implementada por la UCRP, acentúa en las fuerzas armadas, el descontento.⁸ Es que el nuevo bloque de poder hegemónico en la Argentina lo constituían intereses agro-industriales, y no el viejo bloque agrario oligárquico. Si bien en materia de política económica los técnicos del partido se dividen entre sectores afines al cepalismo y sectores que propugnan medidas de factura liberal clásica,

podemos decir que como saldo, la gestión del gobierno radical operó "una importante redistribución del ingreso en favor del bloque agrario, particularmente del eje invernador-exportador, mediante un vuelco del crédito bancario hacia el campo en detrimento de la industria, una devaluación progresiva del peso, que en dos años pasó de 130 a 189 unidades por dólar, y de una disminución del impuesto a la producción agraria, que se redujo del 5 al 3 por ciento."⁹

En segundo lugar, las Fuerzas Armadas esperaban que los radicales compitieran exitosamente en la arena electoral con el peronismo, expectativa que se ve frustrada en las elecciones de marzo de 1965 en las que la Unión Popular y los distintos partidos neoperonistas derrotan a los radicales. Si el radicalismo no puede ganar las elecciones y no busca una alianza que le posibilite el triunfo, en el horizonte político de las fuerzas armadas reaparece la opción golpista, desechada momentáneamente durante el gobierno de Guido. Ante su derrota electoral frente al peronismo, los radicales se encuentran ante el problema de las elecciones de 1967. Debían ganarle al peronismo o debían proscribirlo. Esta última alternativa hubiera sido un suicidio puesto que la UCRP no estaba conformada para ejercer un gobierno basado en la represión desnuda y, de intentarlo, otros grupos hubieran ocupado su lugar. Por eso, se encuentra frente a dos opciones para fortalecer su poder y legitimarse. La primera consistía en la búsqueda de alianzas a través de una apertura hacia los nuevos sectores establecidos del régimen, de manera de recrear un polo antiperonista que le permitiera competir con mejor suerte en las elecciones de 1967. La segunda, intentar la constitución y dirección de un nuevo bloque frentista, profundizando la división entre el vanguardismo

y Perón, y atrayendo a uno de los dos sectores.

La segunda opción hubiera requerido de un liderazgo partidario muy fuerte que pudiera modificar parcialmente el fuerte contenido antiobrero del imaginario político radical, posibilitando la incorporación de elementos modernizadores. La oportunidad era tan evidente que la UCRP no vaciló en utilizarla, pero sólo negativamente, es decir como política divisionista *per se*, y con escasos resultados para sus propósitos de acumulación política. Tampoco quiso o pudo intentar un acuerdo con alguna fuerza política que ampliara la escasa sustentación electoral que poseía, a pesar de que ésta era la gran demanda del conjunto de las fuerzas políticas y militares que, como dice Bra, hicieron todo lo posible para que los radicales modificaran su aislamiento.¹⁰ Guiado por la idea de "gobernar a su modo", se aisló del conjunto de los partidos y las organizaciones sociales y no visualizó la necesidad de establecer un nuevo "acuerdo de régimen" que modificara las condiciones del "juego imposible".

Con respecto al gremialismo, "el gobierno radical había dejado en claro, que se proponía desarticular al sindicalismo tal como este estaba organizado... Al radicalismo se le habían presentado dos alternativas. La primera consistía en no intentar luchar contra las fuerzas sociales que presionaban al Estado e intentar incorporar elementos a su propia esfera de influencia sin pretender separar las actividades sindicales de la actividad política. La segunda alternativa consistía en crear un sindicalismo apolítico que dinamizara el sistema de producción y que fuera controlable por el Estado. El gobierno de la UCRP se inclinó por la segunda opción en la creencia errónea de que el trabajo organizado acep-

7. Extractado de La Nación del día 15 de setiembre de 1963, columna "La Semana Política", habitualmente escrita por Mariano Grondona.

8. Cfr. ACUÑA, 1984, *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*, B.Aires, CEAL y G. O'DONNELL, 1982, *El estado burocrático-autoritario*, B.Aires, E. de Belgrano.

9. CALELLO Y PARCERO, 1984, *De Vador a Ubaldini*, Buenos Aires, CEAL, p.92.

10. G.BRA, 1976, "El derrocamiento de Illia", *Todo es Historia*, núm.109, abril, p.16.

taría esa proposición y, lo que es más grave, asumiendo que la política es un reflejo de la economía y que el gobierno podría resolver el problema que le planteaban los sindicatos a través del eficientismo capitalista".¹¹

Esta alternativa se intentó a través, primero, de la maniobra ideada por el secretario de Trabajo Germán López de conformar una CGT paralela oficialista con núcleo en los gremios independientes; y segundo, a través de la reglamentación de la Ley de Asociaciones Profesionales número 14455, por medio del decreto 969/66. Durante el enfrentamiento entre Perón y Vandor, si bien pareció que la UCRP tendía a favorecer la corriente "leal" sostenida por Isabel Perón, en detrimento de la conjunción vandorista-neoperonista, tampoco supo aprovechar esta disputa para el logro de su intento de debilitar al movimiento obrero.

4. La lógica de la acción vandorista

Una primera lectura de los acontecimientos del período de Arturo Illia nos lleva a destacar lo que creemos es la idea-fuerza del accionar vandorista: la construcción de un partido político, independiente de Perón, articulador del caudal electoral de las clientelas provinciales neoperonistas y del voto fundamentalmente obrero de Capital y Gran Buenos Aires. Esta sumatoria de partidos neoperonistas provinciales más el aparato político sustentado por las 62 Organizaciones actuando a través de la estructura de Unión Popular, logran en las elecciones legislativas parciales de marzo de 1965 el 36% de los votos contra el 29% de la UCRP. En esta coyuntura el intento vandorista de "cortarse solo" no pudo ser consumado:



"Vandor y los otros cuatro miembros del 'comando' local, habían concertado un acuerdo con el MID... sin consultar a Perón. Este amenazó con expulsarlos y les dio la orden, que tuvieron que acatar, de hacer votar por la Unión Popular".¹²

Desde este momento, y a pesar de haberse frustrado el intento, se intensifican los acuerdos «a espaldas de

Perón—entre el vandorismo y los neoperonismos. Al profundizarse el enfrentamiento, Perón envía a su esposa Isabel, a Asunción primero y a Buenos Aires después, para encabezar la pelea contra Vandor. Entretanto éste había conseguido que una nueva conducción "táctica", la Junta Coordinadora Nacional, reemplazara a la que hasta ese momento había sido la máxima conducción local, el llamado grupo de "los cinco". Auxiliada por Jorge Antonio, desde el exilio, y por algunos dirigentes locales que se apartan del vandorismo, Isabel Perón se enfrenta a la nueva conducción. Por su parte, el vandorismo decidido a jugarse su gran carta, durante el congreso de las 62 Organizaciones que se realiza en la Unión de Obreros Barraqueros de Avellaneda el 21 de octubre de 1965, postula dos principios: primero, los dirigentes sindicales ya tienen "pantalones largos" y por ello el derecho a decidir su propia política; segundo, se debe conformar un partido político estructurado de abajo hacia arriba.

El sordo enfrentamiento había cedido paso a la guerra declarada. Vandor dirá que "es necesario estar contra Perón para defender a Perón y eliminar la escoria de nuestro movimiento".¹³ Las 62 Organizaciones se dividen en "62 Leales" (paradójicamente vandoristas) y "62 de Pie Junto a Perón" (isabelistas). La confrontación se da en la elección a gobernador de Mendoza en abril de 1966. Allí el candidato de Perón, Ernesto Corvalán Nanclares, obtiene más votos que el apoyado por Vandor, Alberto Serú García. De esta manera se derrumba este intento vandorista por estructurar un partido de alcance nacional que pueda competir exitosamente con Perón por la apropiación del voto obrero y popular.

11. ACUÑA, *op.cit.*, pp.170-171.

12. ROUQUIÉ, 1983, Poder militar y sociedad política en la Argentina, II, 1943-1973, B.Aires, Emecé, pp. 238-239.

13. S.SIGAL y E.VERON, 1985, Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, B.Aires, Legasa.

5. El vandorismo y el golpe de Onganía

Una primera impresión acerca de la acción reivindicativa-oposicionista de los sindicatos y de la CGT -hegemonizada por las 62 Organizaciones-, parece llevar a la conclusión de que, desde los sindicatos, tampoco hubo una actitud que tendiera claramente a establecer bases de acuerdo con la UCRP. Analizando las estadísticas de huelgas y paros compiladas por O'Donnell del diario *La Razón*, se observa que la media mensual para los gobiernos de la Revolución Libertadora, Frondizi y Guido, resultan de 6,0, 17,1 y 14,3 conflictos respectivamente, mientras que la correspondiente al gobierno de Illia es de 23,1 conflictos, la más alta del período.¹⁴ Este enfrentamiento, en el mediano plazo, tendía a erosionar los pocos elementos de legitimidad del régimen y a incrementar la posibilidad de ruptura del orden político existente. La actitud de los militares -toma de distancia del gobierno y hasta abiertas insinuaciones golpistas- era suficientemente ilustrativa. A esa altura, mediados de 1965, era evidente que si había golpe de estado éste no sería meramente preventivo, es decir destinado a impedir un resultado no querido y a reacomodar la competencia electoral, como había ocurrido en 1962, sino que tendría características más profundas y negativas para la existencia de los partidos políticos.

¿Cómo explicar la aparente incongruencia de las actitudes vandoristas entre, por un lado, la dura oposición al gobierno y el peligroso juego de coqueteo con los militares -con el efecto que tendría seguramente sobre la estabilidad del régimen político- y, por el otro, el decidido esfuerzo en pos del logro de lo que parece ser su

principal objetivo, la creación de una fuerza política propia que compitiera electoralmente?. La literatura sobre los sindicatos y sobre la política argentina en este período, en general refleja esta aparente paradoja. Adjudica a la dirigencia sindical una actitud, antes del golpe de estado, favorable a la interrupción del orden "constitucional". Esta imputación se formula de distintas maneras y en distintos grados. Hay quienes como Acuña, recrean acriticamente el mito radical de la "conjura sindical-militar".¹⁵ Torre en cambio reconoce que "los líderes sindicales procuraban reforzar su presencia en la arena pública y hacer saber a los militares y al mundo empresario que todo futuro arreglo político, como el que se tramaba en el sigilo de los cuarteles y los clubes exclusivos, debía tenerlos a ellos como aliados indispensables",¹⁶ si bien señala que luego del revés político sufrido en la elección de Mendoza, "en parte por su propio enfrentamiento con el gobierno radical, las energías de los sindicalistas se concentraron en adelante, en la conspiración militar de junio de 1966".¹⁷ Dichos autores mencionan también el objetivo sindical de construir una fuerza autónoma de Perón. Sin embargo, estas dos estrategias contradictorias, la vía partidaria-electoral y la

vía militar (en cualquiera de sus versiones posibles, la "mítica" de la conjura sindical-militar o la atenuada de Torre) no es explicada satisfactoriamente por los autores.

Si bien este trabajo no pretende resolver la cuestión, creemos que se pueden aportar algunos elementos para el debate. En estas notas nos interesa principalmente el vandorismo, cuyas metas se pueden predicar del conjunto del sindicalismo, dado el control que éste tiene sobre las 62 Organizaciones y sobre la CGT; por ello hemos señalado la unidad de la política sindical. Sin embargo, predicar del colectivo no significa hacerlo de cada uno de los alineamientos sindicales. Creemos que el grupo nucleado tras el secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), aún después del fracaso de Mendoza, no tenía razones más fuertes para impulsar un golpe que aquellas que le indicaban lo contrario. Sostenemos que sólo acompañó pasivamente y a la defensiva un proceso que se le había escapado de las manos, tratando de no quedar totalmente descolocado de las alternativas posibles de desarrollo. Más allá de la ilegitimidad de origen de la UCRP, la vigencia de un amplio abanico de libertades civiles y políticas, había hecho posible que el sindicalismo alcanzara la cumbre de su influencia y representatividad social y una cuota inédita de representatividad política. Si bien Vandor había perdido una batalla frente a Perón, conservaba el control de los más importantes sindicatos y de la CGT. En 1967 podía negociar una buena cuota de poder con Perón. En cambio con los militares, las perspectivas eran distintas. El golpe, en primer lugar, impediría la posibilidad del triunfo peronista en 1967, y esto había quedado en claro en una reunión de generales realizada en marzo de 1965.¹⁸ En segundo lugar, el vandorismo, no por su fidelidad a Perón pero sí por su

14. O'DONNELL, "Argentine domestic violence and economic data, 1955-1972", University of California, Berkeley, s.d.

15. ACUÑA, op.cit., p.139

16. TORRE, 1983, *Los sindicatos en el gobierno 1973-1976*, B.Aires, CEAL.

17. TORRE, op.cit. p. 33. Cfr. O'DONNELL, 1982; ROUQUIE, 1983. Rotonardo en cambio destaca que la nueva política de la central obrera desde la elección de un nuevo Consejo Directivo Provisorio en mayo de 1966, incluía el compromiso de "eliminar del seno de la CGT toda interferencia de tipo partidista o de cualquier otra naturaleza... <y> abrir de inmediato el diálogo con las autoridades nacionales y demás sectores del quehacer argentino para procurar soluciones a los problemas de los trabajadores". R. RÓTONDARO, 1971, *Realidad y cambio en el sindicalismo*, B.Aires, Pleamar, p.316.

18. ROUQUIE, op.cit. 1983, p.248

representatividad social, estaba indudablemente en la mira de los fusiles militares.

El primer dato que hay que explicar es porqué el sindicalismo llevó adelante un enfrentamiento con el gobierno de características tan marcadas. Si bien el método de Vandor era golpear y negociar, y los radicales no querían negociar, cabría por lo menos la imputación al sindicalismo de irresponsabilidad o ceguera política, al no visualizar el peligro desestabilizante que conllevaba su acción reivindicativa de fuerte contenido opositor. En primer lugar, se debe destacar que los dos momentos de mayor embate sindical, la segunda etapa del Plan de Lucha en 1964 y el período comprendido entre fines de 1965 y los seis primeros meses de 1966, conocen la participación de todas las corrientes sindicales, incluidos los Independientes y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), controlado por Partido Comunista. El paro general del 7 de junio de 1966 fué apoyado por todo el movimiento obrero -bases, militantes, cúpulas de todas las corrientes-, a pesar de estar las dirigencias profundamente divididas por cuestiones de política nacional y de lucha interna por el poder. La unanimidad en la ejecución del paro general, el que tuvo grandes alcances, en el mismo momento en que el movimiento obrero estaba profundamente dividido, no habla precisamente de un paro "político" (en el sentido de antiradical). A no ser que de pronto todo el espectro, incluidos sindicalistas radicales, comunistas, socialistas democráticos y toda la panoplia del militantismo no peronista, se hubieran vuelto golpistas. No es así, puesto que -en segundo lugar- el enfrentamiento sindical es simplemente una respuesta defensiva al cúmulo de agravios políticos y económicos recibidos desde el gobierno. Desde la perspectiva de la función gremial, era la reacción al acentuado giro antiobrero que había tomado la política

gubernamental y, desde el punto de vista de la estructura y organización sindical, la respuesta ante la ofensiva del gobierno destinada a debilitar y dividir a los sindicatos, a su estructura unitaria y a su peso político. En efecto, desde mediados de 1965, el radicalismo no sólo no negocia con los sindicatos sino que comienza a implementar una serie de medidas a las que simplemente enumeraremos, debido a que no es el objeto del trabajo analizar la política o el período radical en sí mismo, pero que son suficientemente ilustrativas de la ofensiva radical contra la clase obrera y los sindicatos: reconocimientos de sindicatos paralelos; decreto ampliando facultades del gobierno para deportar a trabajadores extranjeros; efectiva intensificación de deportaciones de trabajadores latinoamericanos; decreto prohibiendo la actividad política de los sindicatos; decreto reglamentario de la ley de Asociaciones Profesionales, de marcada intención atomizadora; violenta represión policial de concentraciones sindicales y políticas de trabajadores; asesinato por parte de la policía de tres obreros, Mussi, Retamar, Menéndez; explosiva situación social en Tucumán, en donde son duramente contestadas manifestaciones obreras; retiro de personerías gremiales; plan elevado por el ministro de economía Juan Carlos Pugliese al Fondo Monetario Internacional, cuya propuesta antiinflacionaria estaba centrada en la depresión de los salarios; el veto de Illia a las reformas progresistas de la ley de despidos 11729, aprobadas por el Congreso. En síntesis, no parece ser posible relacionar conflictividad con golpismo, pues la primera variable se explica por otras razones.

El segundo dato a estudiar se refiere al testimonio de primera mano que nos ofrece Paulino Niembro, diputado peronista y secretario general de la filial capital de la UOM. Después de las elecciones de Jujuy y Mendoza, en abril de 1966, los mili-

tares "empezaron a acercarse a nosotros... Para nosotros cada gobierno caído era un paso hacia el poder... Todos ponían trabas. Incluso los radicales. Por eso queríamos producir hechos... Para seguir presionando no nos quedaba otro camino que acercarnos a los militares."¹⁹

Nos cuenta, luego, de tres reuniones de Vandor y otros dirigentes obreros con militares: Sánchez de Bustamante, Pistarini y Onganía.

Del relato de Niembro se infieren varias cosas. En primer lugar, y tal como afirma Torre, los contactos asiduos fueron posteriores a las elecciones de marzo, es decir cuando el vandorismo estaba derrotado políticamente y a la defensiva sindicalmente. Un gremialismo en esas condiciones no era un aliado imprescindible para consensuar un golpe de estado. El mismo tono y las contradicciones en las exposiciones de los militares, que se desprenden del relato de Niembro, dan la idea de que algunos se acercan a hablar con los gremialistas desde el "paternalismo", otros con el limitado objetivo de "tener informados" a los sindicalistas y, en todo caso, neutralizar un hipotético pronunciamiento negativo que, por otra parte, no les preocupaba demasiado. Por el contenido de esas mismas reuniones, por las amenazas que algunos adelantaban contra el movimiento obrero,²⁰ por los antecedentes de los militares que se

19. O.R. CARDOSO y RAUDI, 1982, *Sindicalismo: el poder y la crisis*, B.Aires, De Belgrano, pp.67-68. Framini dice en un reportaje que "hay que reconocer que en ese momento existió un pacto militar-sindical que preparó las condiciones para el derrocamiento de Illia". CALELLO Y PARCERO, *op.cit.*, p.57.

20. Gnavi le dice a Niembro "a usted: los hechamos... se portaron mal con la reforma de la ley 11.729. No se pueden hacer esas cosas", AUDI y CARDOSO, *op.cit.*, p.70.

presentaban como "amigos",²¹ por todo eso era muy peligroso para la "estructura"²² el golpe en ciernes, y resulta difícil pensar que la más alta dirigencia obrera, especialmente Vandor, no lo evaluara así. Paulino Niembro, según confiesa, era uno de los que temía por las consecuencias del golpe.

Sin embargo, ni Vandor derrotado y acosado, ni el sindicalismo dividido políticamente, podía impedir el ascenso de los militares, quienes ya habían decidido definitivamente el curso de acción a seguir. No se acercan a la dirigencia sindical para tramar el golpe, sino para adelantarse a su decisión. El fatalismo respecto al golpe de estado era la sensación dominante. Recordemos que las condiciones para ello estaban dadas desde que en 1962, el "juego imposible" del régimen político post-Aramburu, completa una vuelta de su ciclo, desnudando la lógica perversa de un sistema político dual, condenado al empate hegemónico. ¿Porqué malquistarse por adelantado ante quienes eran los árbitros del juego político e inevitablemente serían sus futuros detentadores, justificando así a los sectores militares más opuestos al sindicalismo y poniendo en peligro la estructura y las conquistas gremiales? ¿Qué razones había para defender a un partido, el radical, que en el año '63 los había traicionado a través de un espúreo pacto con quienes ahora se le enfrentaban, justamente por no poder resolver la cuestión peronista? ¿Qué sentido tenía defender a un gobierno que descargaba todo el poder institucional contra los trabajadores y sus sindicatos, buscando por esa vía de

acendrado antiobrerismo su legitimación ante los poderes establecidos?.

A pesar de que estas razones podían haber empujado a una reacción emocional que los llevara a pronunciarse por el golpe de estado, ello no sucedió. Ni la CGT ni las 62 Organizaciones hicieron, antes del golpe, declaraciones pro-golpistas como sí las realizaron otros políticos.²³ En las reuniones de Vandor que relata Niembro, éste sólo habría dicho que "la reacción <sindical> estaba supeditada a la actitud de los mandos militares en el momento del golpe" (p.75).

El número de la revista **Primera Plana** que aparece el día anterior al golpe titula su tapa "¿Quiénes (si-no) quieren el golpe?". El artículo de fondo, menciona la posición del vandorismo en dos acápites. El dedicado a "Los gremialistas" comenta "En los gremios vandoristas parece progresar una posición contraria al golpe, consistente en presionar al Gobierno para que acepte la institucionalización del peronismo y el nombramiento de un candidato potable para las Fuerzas Armadas a la Gobernación de la provincia de Buenos Aires; esta posición concuerda con la que políticamente se conoce como **frentista**. Sin embargo, no cesan los contactos con grupos golpistas". (p.18)

23. Oscar Alende declaraba el día anterior al golpe que "el régimen gubernamental actual no cubre ni las formas ni la esencia de la democracia representativa. Carece por lo tanto, de autenticidad. El oficialismo es minoría electoral en creciente deterioro ante la opinión pública. No inspira confianza ni posee autoridad. El gobierno no percibe estas realidades. Sólo busca salvarse a sí mismo y al partido que representa. El impulso vital de la Nación debe resumirse en una "idea-fuerza". Es la Revolución Nacional... <se debe> conmover al país con esta idea y hacerla fecunda realidad". BRA, *op.cit.*, p.23

Dos páginas más adelante y bajo el subtítulo "El peronismo" dice "El vandorismo comenzó a pensar que, luego de producido un golpe, quizá las nuevas autoridades negocien directamente un respaldo madrileño, puesto que Perón probó su hegemonía en recientes elecciones. De allí que este sector haya dejado, en los últimos meses (subr.AFL), de azuzar el golpe. Ahora los vandoristas no desean cultivar el electoralismo; por si acaso, mantienen sus contactos con militares revolucionarios, aunque evitan definiciones: 'Que den el golpe primero y después veremos que hacer' sería el lema forjado por el propio Augusto Vandor."

Sobre los restantes sectores sindicales, señala que el MUCS "representa, junto con el vandorismo, la tendencia más decididamente antigolpista". También contra el golpe estarían los gremios de la Confederación Argentina de Trabajadores del Transporte. Según la revista, los Independientes estaban divididos, entre legalistas, golpistas azules y golpistas "violetas". En las "62 de Pie", golpista era José Alonso "junto con los gremios peronistas puros" (minoritarios, AFL), mientras que el ala izquierda era decididamente antigolpista. En el sindicato de Luz y Fuerza estaban divididas las opiniones. El minúsculo grupo de los 32 Gremios Democráticos apoyaría "sin vacilaciones un golpe preventivo destinado a frenar al peronismo". En conclusión, según la descripción de esta revista -avanzada periodística del golpe militar-, los sectores sindicales que impulsaban el golpe en vísperas del mismo eran minoritarios siendo el vandorismo, junto al PC, quién más se oponía.²⁴

Creemos que el simple hecho de que los dirigentes gremiales, por iniciativa de los militares, hayan man-

21. Sanchez de Bustamante, Julio Alsogaray, Osiris Villegas, Lanusse, la caballería..., aquellos azules que en 1963 se enfrentaron con sus camaradas del mismo bando para deshacer los acuerdos realizados por el propio Vandor y proscribir al peronismo!

22. "En el fondo se tenía mucho cuidado para preservar<la>", AUDI y CAR-DOSO, p.66.

24. **Primera Plana**, año IV, núm.183, 28 de junio al 4 de julio de 1966, p.18-20.

tenido "asiduas" reuniones antes del golpe, no invalida nuestra hipótesis. Esta no niega la fuerte oposición al gobierno ni la ausencia de una decidida política tendiente a impedir la acción militar, por parte del vandomismo; rechaza la interpretación que sostiene la existencia de un pacto o acuerdo político de aquél con los militares, destinado a derrocar al gobierno. Una vez producido éste, inevitable según la óptica de casi todos los protagonistas del momento, ¿que sentido tenía reivindicar un régimen político cuya regla nº 1 decía que el peronismo no podía ganar elecciones?. La participación sindical en la asunción del mando de Onganía y las declaraciones de apoyo de los distintos alineamientos sindicales -la CGT observa un cauteloso apoyo condicionado-, representa el lógico reacomodamiento a la nueva situación y a las promesas vertidas por los jefes militares.

6. El estilo de la acción

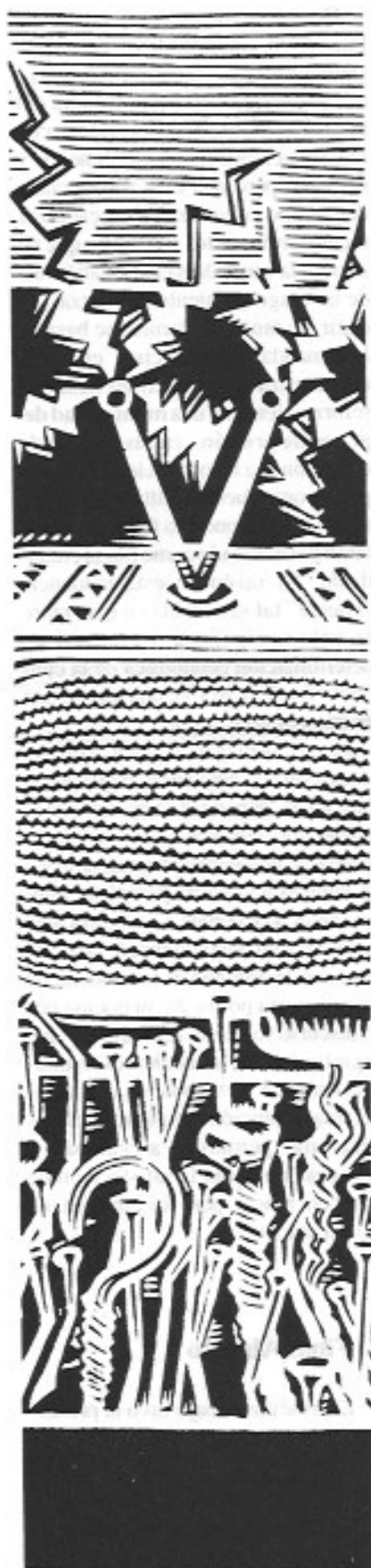
Debemos puntualizar que distinguimos entre el estilo de una práctica sindical y la lógica que lo determina. Esta última es, en el caso del vandomismo, una lógica política en la medida de que sus acciones -conflictos, demandas, postulados- están orientados a la participación en el poder y a la obtención de ciertos resultados en la arena específicamente política.²⁵ Sin embargo es muy importante analizar su estilo pues este se dispone en relación con la lógica de un modo similar a como los medios se ordenan en función de los fines, y es en este

25. La alta "politicización" de la acción reivindicativa de los sindicatos es bastante clara. Existen algunas formas cuantitativas de confirmarlo. Además de correlacionar variables económicas con "Conflictos", la abundante desagregación de huelgas, paros, manifestaciones, etc. realizada por O'Donnell nos otorga un valioso material de trabajo.

punto donde se hacen evidentes las limitaciones del vandomismo.

El intento de participación política del vandomismo no creaba una nueva hegemonía ideológica democrático-popular que superara tanto al viejo liberalismo dominante en el conjunto de las fuerzas políticas no peronistas, como al tradicional discurso peronista, procurando de esa manera que la destrucción de las viejas identidades supusiera al mismo tiempo la construcción de una nueva. Esto tenía dos consecuencias. En primer lugar, si bien no se proponía una lucha "contra el sistema", el método de golpear y negociar para conservar autonomía frente al Estado -que ya había aplicado en ocasiones anteriores- tendía a ser, dada la ausencia de un espacio de reconstrucción política, una herramienta que llevaba a la "pretorianización" de la sociedad, y en última instancia al agostamiento de la arena política, es decir a la clausura del espacio de disputa-acuerdo privilegiado por el propio vandomismo: el sistema de partidos. Es acerca de este tema donde se produce la primera ruptura, ya comentada, con el grupo de los Independientes. En segundo lugar, la sustentación ideológica del vandomismo -su identidad programático-discursiva- consistió simplemente en "ponerse la camiseta de peronista" e intentar demostrar que el retorno de Perón era imposible, sin desarrollar una propuesta que diferenciara sus propios postulados y consignas de los de aquél. Este estilo hizo que la posibilidad de construir un partido político propio se viera amenazada constantemente por la incongruencia entre su identidad declarada (peronista *tout court*, con todo lo que ello implicaba),²⁶ y su accionar pretendido (autónomo). En el momento en que esa incoherencia se hace evidente, se produce la segunda ruptura, esta vez más grave, con el núcleo de los grupos sindicales peronistas no-vandomistas, "de pie junto a Perón".

26. Cfr. SIGAL Y VIERON, *op.cit.*, *passim*.



Queremos destacar una segunda limitación. En la medida en que este sindicalismo expresa sus demandas a través del reclamo por la mejora del salario y del nivel de empleo, con interpelaciones de tipo general y nacional pero que con el transcurso del tiempo comienzan a ser cada vez menos importantes y en tanto que no se postula como dirección catalizadora de un reagrupamiento de fuerzas, es decir, en tanto su discurso se basa en la demanda "economicista" en forma casi exclusiva, esta actitud tiende al reforzamiento de una **mentalidad de grupo de presión** en sus cuadros de dirección, y a la incapacidad de interpelar como fuerza política con aspiración a ser reconocido factor de poder, tanto por el Estado como por la ciudadanía. La razón de esta tendencia "latente" tal vez resida en que, entre la voluntad política y el nivel de determinación económica de la conducta sindical, se abre una brecha que es imposible de superar sin una clara estrategia ideológica-política, y mucho menos sin una organización que pueda funcionar, llegado el caso, fuera de la estructura sindical. Un problema similar le acontece al framinismo y a la izquierda sindical peronista, aunque agravado, porque a su incapacidad para superar sindicalmente al vandonismo le agregan el sectarismo de su propuesta política y su opción por el discurso solitario. Esto, a la par que significaba "en los hechos el reconocimiento de su impotencia para alterar la definición ideológica del sindicalismo peronista, aseguraban a quienes la elegían la satisfacción de una coherencia, pero los inhabilitaba políticamente"²⁷

7. Final Abierto

El presente trabajo tuvo la pretensión de aportar algunos elementos de

27. J.C. TORRE, 1970, "Sobre la auto-crítica de Gazzera", Los libros número 14, diciembre.

análisis para encarar un estudio más a fondo del período de auge del vandonismo, es decir la etapa que se abre con el gobierno radical y culmina con la derrota del plan de acción de marzo de 1967.

Quisimos desbrozar el tema de una imagen frecuente que surge en las evocaciones generales que se hacen sobre el movimiento obrero en esta etapa. El fluido contacto entre el vandonismo y una de las fracciones azules no significa que aquél no haya evaluado correctamente las peligrosas consecuencias que un gobierno militar implicaba y el subordinado papel que estaría relegado a cumplir en él. Mucho menos permite postular que hubo una conjura o pacto militar-sindical (Acuña), o que los sindicalistas -luego de las elecciones de abril- se volcaran a la conspiración militar (Torre), a menos que la actividad golpista de una revista sindical -que por otra parte ni siquiera representaba la idea de todo el gremio- y de alguno que otro sindicalista, se extrapole al conjunto sindical.²⁸ En ése caso, correspondería hablar de múltiples conjuras: militares-políticas, militares-empresarios, y hasta militares-radicales.

Así, una vez aclarado nuestro punto de vista en esta cuestión, de la lectura de fuentes históricas secundarias y de trabajos que tratan sobre el tema, sacamos una conclusión general: el **leit motiv** de Vandor durante el gobierno de Illia se centra en obtener la hegemonía política sobre los sectores populares a través de la estructuración de un partido político aglutinador de los triunfantes neoperonismos provinciales -con su caudal de votos de las clases medias urbana y rural- y del aparato político central sustentado en las 62 Organizaciones -receptor del aporte de los asalariados

28. Se trata de la revista *Dinamís* del sindicato de Luz y Fuerza.

industriales de Capital Federal y Gran Buenos Aires- y desde allí constituirse en fuerza central de un frente -o algún tipo de alianza electoral- que pudiera competir exitosamente en elecciones. Por eso, invitados a apoyar un golpe -ya decidido-, sólo lo hacen una vez que éste se ha producido.

Por último, intentamos aproximarnos a señalar una de las principales limitaciones del vandonismo, su falta de desarrollo ideológico autónomo, que operó como una traba, un bloqueo, de sus posibilidades de desarrollo político, tanto frente al Estado (y por ende frente a las Fuerzas Armadas) como frente a Perón. El choque Perón-Vandor no era una alternativa necesariamente ineludible, pues dependía de la aceptación o no del ejército de la necesidad de negociar con el propio líder ausente. De hecho, ésta fué la vía de acuerdos que se intentó durante fines de 1962 y principios de 1963 entre Perón y un sector militar, siendo precisamente Vandor quién dirigía localmente su implementación. Si existían condiciones que posibilitaran la entente Perón -Fuerzas Armadas, como también si era factible que el voto obrero "no proscripto" consensuara el acuerdo, es otra de las preguntas que debería responder una investigación sobre el vandonismo.

Entendemos también que el vandonismo no cuestionaba el nuevo y poderoso bloque agrario-industrial en el poder, como tampoco el rol de arbitro del sistema político que la reacción liberal de 1955 -entre quienes se encontraban los radicales- había encomendado al ejército. Sin embargo, debe estudiarse hasta que punto esta orientación acuerdista de las cúpulas, en el plano de la hegemonía ético-política, y su correlato en el de la hegemonía privada, se correspondía con las orientaciones de las bases obreras, y si existían condiciones para su articulación en el seno de la formación económico-social argentina.



**APOGEO Y CRISIS DEL VANDORISMO,
1963-1967. Periodización tentativa y
cronología mínima**

1ra. ETAPA: UNA PEQUEÑA TREGUA (12.10.63-6.12.63)

12 oct: Asume Illia

5 dic: MEMORIAL de CGT e Illia

6 dic: CONCENTRACION CGT frente al Congreso (con paro)

2da. ETAPA: APOGEO DEL PLAN DE LUCHA en el marco de una tirante unidad sindical

16 dic: Estado de alerta de la CGT

- 1964 -

16 ene: Anuncio 2da. etapa del plan de lucha (PL)

1 feb: El Congreso aprueba la Ley de Abastecimiento

9 mar: Postergación del PL hasta el 10.4

12 abr: Diferencias entre Independientes-62 O.

17 abr: CONCENTRACION CGT frente al Congreso (con paro)

24 abr: Plenario 62 O. Lista vandorista se impone a framinista

21 mar/3 jun: 1ro. al 5to. operativos de la 2da. etapa del PL

8 jun: PE promulga ley del Salario Mínimo Vital y Móvil

18 y 24 jun: 6to. y 7mo. operativos PL

8 jul: Aprobación 3er. etapa del PL (julio-nov.64)

3ra. ETAPA: RUPTURA DE LOS INDEPENDIENTES Y DILUCION DEL PLAN DE LUCHA

26 jul: RETIRO de Independientes de la CD cegetista

20 ago: J.C.PUGLIESE nuevo ministro de economía

oct: VISITA DE DE GAULLE y grandes disturbios

20 nov: Aprobación 4ta. etapa del PL

2 dic: PERON es detenido en el Galcao

Pugliese anuncia el Plan Nacional de Desarrollo (pautas)

17 dic: PARO de 48 hs. de la CGT

21 dic: Crisis Militar

- 1965 -

4ta. ETAPA: EL VANDORISMO COMIENZA SU DISPUTA CON PERON

7 ene: CONGRESO ORDINARIO CGT- Felipe Vallese

25 feb: Cámara Nac. Electoral deniega personería al PJ (controlado por Vandor.)

Aprobación del Presupuesto

14 mar: ELECCIONES- Votos: 1º UP 2,720 millones; 2º UCRP 2,670 millones; 3º MID 596.000.

Negociación con el FMI

13 puntos

RECRUDECIMIENTO DEL OPOSICIONISMO SINDICAL

1 may: Acto 1 de mayo de CGT en Once (varios heridos)

mayo: DISTURBIOS POR ACTITUD OFICIAL FRENTE A INVASION A SANTO DOMINGO

12: Acto CGT y agrupaciones estudiantiles (1 muerto y 18 heridos)

TIRANTEZ PE-FFAA por presión para enviar tropas

Isabel Perón en Asunción

12 jun: Intranquilidad en FFAA

26: Acuerdo con el Club de París

6 jul: 5ta. etapa del PL

13: Perón ordena ampliar la conducción de "los cinco"

26: Reincorporación militares colorados

agosto: Onganía en Conf. Río: Fronteras Ideológicas

20 set: Perón insiste en nueva conducción

28: Se forma la Junta Coordinadora Nacional (Vandor controla)

5ta. ETAPA: ENFRENTAMIENTO PERON-VANDOR

10 oct: Isabel Perón llega a la Argentina

9 al 14: Crisis en el Ejército

17: Violenta celebración 17 octubre (600 detenidos)

18: Decreto impide actividad partidaria en los sindicatos

21: Congreso 62 O. en la Unión de Obreros Barraqueros de Avellaneda

22: PARO GENERAL

22 nov: Pistarini reemplaza a Onganía

10 dic: Conflictos en Tucumán

17: Huelga municipal (hasta el 16.1.66)

- 1966 -

- 18 ene: Solicitada "De pie junto a Perón"
 11 feb: Decreto reglamentario Ley Asoc. Prof. 969
 15: DONAIRES secretario general de CGT
 8 mar: Fractura en diputados peronistas (Niembro-Antón)
 18: FF.AA presiona por Tucumán
 abril: Crecen rumores de golpe
 No hay sanción de presupuesto (enviado en Noviembre)
 17: ELECCIONES EN MENDOZA- 1º PD 179.000; 2º PJ 103.000; 3º MPM 62.000

6ta. ETAPA: REPLIEGUE VANDORISTA Y GOLPE MILITAR

- Mayo: Discusión por reformas ley 11729 (despidos)
 13: "La Real", muerte de R.García y D.Blajakis
 VETO PARCIAL a reformas 11729
 19: F.Prado secretario general CGT
 7 jun: PARO GENERAL (apoyado por todos los nucleamientos)
 15 y 16: Balbín y Palmero; No habrá proscripciones en 1967
 17: Senado aprueba PRESUPUESTO
 28: GOLPE DE ESTADO

7ma. ETAPA: ENDURECIMIENTO MILITARY DE RROTA SINDICAL

- Julio: Intervención Caja Jubilaciones y eliminación representación sindical.
 agosto: Suspensión por 180 días de la ley 969
 27: Ley de Arbitraje Obligatorio (16.936)
 setiem: Intervención Consejo. Nac. del Salario MVM
 Despidos masivos en el Estado
 Racionalización y huelga portuaria
 20 oct: CONGRESO ORDINARIO CGT- Nueva CD (62 Vand.-Indep.- No alin.)
 7 nov: Discurso de Onganía
 Vandorismo, 62 de pie e Indep. se pronuncian en contra
 6 dic: Alsogaray reemplaza a Pistarini
 14: PARO CGT
 30: Krieger Vasena en Economía

- 1967 -

- 3 feb: CCC de la CGT: anuncio de un PLAN DE ACCION (8.2-30.3)
 Dura respuesta del PE
 1 mar: PARO GENERAL (fracaso)
 Sanciones a huelguistas y quites de personerías
 9: CCC- Levantamiento Plan (rendición)